

1895  
**ENERO**  
 Pleamares á las 09:02 m.  
 Coeficiente 60.—Id 09:31 t  
 Coficiente 51.—Hajama-  
 ra á las 03:01 m y 03:21 t  
 Orto del sol á las 7:20  
 Ocaso: á las 5:01.

**18**  
**VIERNES**  
 Santas Brisca y  
 Margarita y S. Vo-  
 lusiano.

# LA ATALAYA

## DIARIO DE LA MAÑANA

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

Trimestre en la capital... 4  
 Año en la idem... 15  
 Trimestre fuera de la capital... 450  
 Año fuera de idem... 15  
 Número suelto 5 centes.

**PUNTOS DE VENTA**  
 Estanco kiosko de la Plaza de la Libertad, id. de Puerto Chico, estanco de la calle de las Naos, idem kiosko de la Plaza de Becedo, idem de la calle de Burgos, idem de la de Atarazanas, idem de la de Daoiz y Velarde, idem de la Plaza Mercedo.

AÑO III | REDACCION Y ADMINISTRACION | PLAZA VIEJA, NÚM. 2, ENTRESUELO, TELÉFONO 139, SANTANDER | NÚMERO 737

**TERCER ANIVERSARIO DEL SEÑOR**

## DON ELÍAS YLLERA TRANCHO

QUE FALLECIÓ EN ESTA CIUDAD EL 18 DE ENERO DE 1892

Todas las misas disponibles que se celebren en la parroquia de Santa Lucía los días 18 y 19 del corriente serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

*Sus hijas, nietos y demás familia ruegan á sus amigos hagan la caridad de encomendarle á Dios en sus oraciones.*

Santander 18 de enero de 1895.

**LA SEÑORA**

### DOÑA JOSEFA ANTONIA OLALQUIAGA ROIZARENA

*ha fallecido á los 80 años de edad*

R. I. P.

Su hermana, sobrinos doña Engracia, don Juan Antonio Viteri y demás familia ruegan á sus amigos se sirvan asistir á la conducción del cadáver, que se verificará hoy, á las cuatro de la tarde, desde la casa mortuoria, San José, 6, al sitio de costumbre, por cuyo favor vivirán agradecidos.

Santander 18 de enero de 1895.

NO SE REPARTEN ESQUELAS.

### VILLA DE SUANCES

Restaurant de NEMISIO MARTÍNEZ C. YARZA  
 calle de la Lealtad, plaza de Arazozanas  
 teléfono núm. 100, SANTANDER

Depósito de ostras.—Comidas á precio fijo.  
 —Sopa, cocido, principio, postre, pan y media botella de vino, pesetas 1'50.—Lo mismo, sin cocido y dos principios, 1'75.—Cenas, á 1'65; una ensalada, dos principios, media botella de vino, pan y postre.

*Menú para el día 18*

Sopa de pasta.—Ternera á la burgalesa.—Lengua á la parisiense.—Riñones saltados con tomate.—Solomillo mechado en su jugo.—Lomo de cerdo en adobo.—Ternera asada al champignon.—Pollos dorados y gallina en pepitoria.—Emparedados de jamón.—Cordero asado á la bretona.—Menestra de espárragos.—Vaca á la casera.—Ragut de ternera á la francesa.—Pulpleta de jamón en salsa.—Rosbif á la inglesa.—Entrecots al champignon.—Mollejas empanadas.—Bistés y chuletas.—Mollejas de cordero saltadas.—Idem de ternera empanada.—Caza: Perdices, sordas, ánades, torridillos, palomas, pichones, conejo y liebre.—Pescados: Merluza, congrio, besugo, lubina, dorada, salmonetes, calamares, rellenas, lenguados, truchas, anguilas y angulas.—Postres: Flan, peras asadas y en compota, arroz con leche y frutas del tiempo.  
 Depósito de ostras de Cudón.

### RESTAURANT EL CANTÁBRICO DE PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ

Socio gerente que fué de la Villa de Suances  
 Calle de Hernán Cortés (Plaza Nueva)  
 PALACIO DEL SR. GARCÍA MACHO  
 Teléfono núm 200

*Cocina francesa y española.—Servicio á la carta.—Comedores amplios é independientes.*

**MENÚ PARA EL DÍA 18 DE ENERO**

Plato del día: Bacalao á la vizcaína.  
 Sopa de puré á la castellana.—Solomillo al miglás.—Rosbif á la inglesa con puré de patatas.—Riñones saltados al jerez.—Lengua de vaca á la hortelana.—Entrecots á la prusiana.—Ternera asada en salsa de tomate.—Chuletas de idem á la papillot.—Sordas al costron.—Perdices estofadas.—Idem escabechadas.—Tordipollos al jugo.—Pollos y cordero asados.—Legumbres. Menestra á la española, coliflor al gratin y pisto.—Pescados: Merluza en salsa á la mayonesa, lubina á la vinagreta, besugo asado, anguila á la marinera y angulas.—Fiambre: Jamón en dulce, lengua á la escalabrada, emparedados surtidos.—Planes, buding, pasteles, frutas en almibar.  
 Depósito de ostras

### LA INDUSTRIAL

GRAN FÁBRICA DE MOSÁICOS VENEZIANOS  
**Venancio Valderrama**  
 Burgos, 39.—Teléfono número 165  
 SANTANDER

Esta casa, única en su clase, ofrece á sus numerosos clientes pavimentos de mosaico de todos dibujos y colores, fabricados por un nuevo procedimiento, que es lo mejor que se produce en esta industria por su gran solidez y duración, con lo cual no puede competir ninguna fábrica de España. Se remiten catálogos ilustrados á quien los solicite.

## LA ATALAYA

### NOTA DEL DÍA

**Buen tiempo.—Un barómetro**

No hay, apenas, asunto para la nota del día... Lo más saliente, lo más *picaresco* fue el sol... Después de tantos y tantos días de cielo cubierto, de viento tenaz, de lluvia insistente, se presentó un día hermoso, con hermosura abrigada, engrandecida por la fealdad de los días anteriores...

¡Qué aspecto más sombrío el de éstos! ¡Qué cielo más hermoso, más puro, más riante el de ayer!

Dice una copla antigua que la salud y la libertad no son apreciadas en su valor por el hombre hasta que se ven perdidas. Basados en la experiencia reciente, podemos decir que no son solamente la salud y la libertad: pasa igual con el buen tiempo. Mientras *lo tenemos*, mientras nos favorece con sus dulzuras, no nos acordamos de las nubes pardas y el viento horriblo... Apenas si entonces pensamos en lo delicioso que es un buen sol y lo placida que *resulta* la calma del aire.

Pero ¡ay! llega el tiempo feo y entonces... entonces es cuando se piensa con dolor en lo que antes apenas apreciamos, y la vista, cansada de paisaje lúgubre, y la epidermis azotada por viento frío, nos dicen qué magnífico es aquello. Estas reflexiones serán viejas y vulgares, pero verdaderas también lo son.

\*\*\*

El buen tiempo, con sus atractivos, sacó ayer de casa á mucha gente. Esta es un barómetro fiel, que indica con una precisión admirable las variaciones atmosféricas. ¿Hace bueno? Pues ¡a disfrutar de ello! Y como del buen tiempo no se disfruta entre paredes, lanza á la calle la mucha gente á quien los rigores del invierno obligaron á permanecer en casita pacientemente.

El Boulevard se vio ayer tarde muy concurrido... Muchas señoritas, muchas y distinguidas, volvieron á alegrar y embellecer con su presencia aquel hermoso paseo, abandonado hacía tiempo, no abandonado, seguramente no, de la memoria, que á las veces iba derecha á él, al Boulevard, teatro de tantas horas de solaz en noches estivales, rico marco del pintoresco cuadro de la animación en otros días.

Ayer, con motivo de la momentánea victoria del buen tiempo, el Boulevard se vio concurrido, como arriba decimos. Era preciso aprovechar el rayo de sol, que rompía, atrevido, el velo de las nubes.

¡Cuánto rostro alegre, reflejando la alegría de la expansión gratísima, tan grata como inesperada!

Pero no hay que entusiasmarse por

la efimera victoria del sol y la temperatura. El invierno es el invierno y seguirá inalterable su camino tapizado de nieve y asaltado por helados vientos.

## LA PEREZA EN ESPAÑA

A una señorita

Estaba usted muy equivocada cuando creyó que se me iba á fruncir el entrecejo porque se atrevía usted á mortificarme con la música regalada de sus *pipopos*. No, por cierto. Casi todo lo que usted dice es verdad, y en tanto grado, que la mayor parte de los hombres lo reconocen... Entendámonos: la mayor parte de los hombres que conocen algo más que de vista á las mujeres educadas en el santo temor de Dios. Porque, en resumidas cuentas, á su carta de usted se le pudiera poner este epigrafe: «las mujeres, por regla general, son incomparablemente más virtuosas que los hombres.» No aseguraré yo que el ánimo de usted fuera abrumarme con algunas pruebas concluyentes de esa proposición tan vergonzosa para el sexo á que pertenezco; pero así me lo ha parecido; y el tema que toca usted le tengo por muy digno de particular examen. Reciba usted, Carmen, en pago de sus atinadas observaciones, estas mustias florecillas de mi agostado ingenio.

Son muy contados los hombres que no rinden homenaje á la virtud de las mujeres. Me expresaré mejor y en términos menos generales: son muy pocos—hablo de nuestra España—los que no aprueban la vida cristiana y devota de las mujeres.

«Preguntad—escribió la señora Pardo Bazán, en su notable estudio de *La mujer española*—preguntad al hombre más liberal de España qué condiciones tiene que reunir la mujer según su corazón, y os trazará un diseño muy poco diferente del que delineó Fr. Luis de León en *La perfecta casada*, ó Juan Luis Vives en *La institución de la mujer cristiana*, si ya no es que, remontando más la corriente de los tiempos, sube hasta la Biblia y no se conforma sino con la *Mujer fuerte*».

Esta afirmación es hiperbólica; pero nos descubre la verdad si la despojamos de su artificio retórico. Y de la verdad se deduce que es por todos lados malvado ó necio el español indiferente en materias religiosas. Porque si su complemento, la compañera de su vida, el ideal de su corazón, es preciso que se instruya, que se ajuste y no se aparte de las enseñanzas de nuestra Madre la Iglesia, ¿de qué modo, con qué fundamento podrá él, pues tiene idéntica naturaleza y el mismo fin, justificar el abandono con que mira el negocio de su alma? ¿Dónde se hallará, no razón, sino excusa, sombra de razón que oscurezca el entendimiento para que no salte á su vista toda la fealdad y monstruosidad de tan enorme contrasentido como es querer que lo conveniente, necesario y esencial respecto á la salud temporal y eterna del alma de la mujer, no sea del mismo modo esencial, ni necesario ni conveniente para la misma salud y vida del alma del hombre? De manera que no sin suma necesidad ó malicia puede éste desatender los mandamientos de Cristo, cuando confiesa que son no sólo buenos, sino excelentes y únicos, no sólo provechosos, sino indispensables para que su madre, su hija, su hermana, su esposa cumplan las obligaciones y oficio que les impuso el Criador.

Y así, doña Emilia Pardo, después de asegurar que «en la España contemporánea, de diez actos consuetudinarios que una mujer ejecute, nueve por lo menos obedecen á ideas que el hombre la ha sugerido», y que «la mujer española es creyente por instinto... ayuda mucho al desarrollo de ese instinto la ley promulgada por los hombres, de que, sean ellos lo que gusten—deístas, ateos, escépticos ó racionalistas,—sus hijas, hermanas, esposas y madres no pueden ser ni son más que acendradas católicas», expone la causa que, en su sentir, ha movido al hombre á imponer esta «consigna», en la siguiente forma: «Júzgase el varón un ser superior, autorizado para sacudir todo yugo, desautorizar toda autoridad, y proceder con arrojo á la moral elástica que él mismo se forja; pero llevado de la tendencia despotica y celosa propia de las razas africanas, como no es factible ponerle á la mujer un vigilante negro, de puñal en cinto, le pone un *custodio* augusto: ¡Dios! Que vale tanto como decir: el hombre es un píllo y un tiranuelo cargado de soberbia, y su propósito cuando manda á la mujer que se sujete á la autoridad de la Iglesia, es hacer el libremente cuanto le acomode, según el derecho de que se juzga asistido por su calidad de razón.

Juicio durísimo y por todo extremo apasionado, presentándole como le presenta doña Emilia, como regla general, como carácter que conviene á la mayoría de los españoles; pero opinión verdadera si se aplica á una parte de ellos, á los que olvidados por completo de Dios no consienten que las mujeres de su

casa se desvien de la enseñanza de la Iglesia.

No faltan hombres de estos en España; la señora Pardo cita por sus nombres á algunos muy conocidos. Pero los más no son tan descreídos y altaneros como ella se figura. Y la explicación del poco cuidado que pone el hombre en el cumplimiento de sus deberes religiosos mientras le place que la mujer los observe con cierta diligencia, es mucho más sencilla. El español es perezoso hasta dejarlo de sobra, y la pereza es la causa principal de que no haya en nuestro país mayor número de católicos verdaderos.

Pondré un ejemplo.

Don Juan es un señor de «cierta edad», que *cumple* con la Iglesia: confiesa y comulga una vez al año y oye misa en los días de obligación. Ayuna también cuando está prescripto el ayuno, más que por no faltar á este deber, cuyo fundamento no le parece muy claro, porque ayudando él queda complacida su señora, y evita la murmuración de las criadas. Doña Cipriana, que es la consorte de don Juan, asiste cada día al Santo Sacrificio en tiempo de adviento y de cuaresma y en el mes de mayo, recibe de mes en mes el Pan Eucarístico, oye algunos sermones, visita con cierta frecuencia á Jesús Sacramentado, contribuye con limosnas mensuales al sostenimiento de un asilo benéfico y al esplendor del culto y realiza otros varios actos que dan testimonio de su devoción.

Juan José, el hijo de estos apreciables señores, tiene 19 años, y está cursando en la Universidad la carrera de Farmacia. No es jugador, ni amigo de Baco, ni demasiado holgazán; «juega» la clase cuando no ha preparado la lección, pero no olvida del todo sus deberes escolares, tiene cierta ley al estudio y pasa sin tropiezo por el examen. Hay muchos como él en la Universidad, y por eso no les desagrada á sus padres la conducta del muchacho.

Con todo, don Juan presume—y yo sé que no se equivoca—que su hijo, «como todos los jóvenes, corre sus *juerguecitas* nocturnas»; supone también—y supone asimismo lo que es cierto,—que dos duros de la cuenta del sastré y uno de la del zapatero y otro de la de los libros han sido «desglorados» por el estudiante para cubrir atenciones del género vicioso; y en fin, da por averiguado—y tampoco en esto se sale de lo justo—que el chico, sin picar en *incredulo*, se queda tal cual domingo sin misa, muy fresco, porque se durmió toda la mañana y le llamaron á la hora de comer, ó porque se distrajo con dos ó tres amigos, ó porque en la calle y ya cerca de la iglesia halló á una señorita y se le ocurrió enamorarla.

Esto hice yo—piensa don Juan,—y esto hacen todos... Allí por la Pascua, el mismo día en que se acerca á la Sagrada Mesa, escribe á Juan José, y el Angel de la Guarda le inspira la buena idea de recordarle al mozo el mandamiento de nuestra Santa Madre. Don Juan vacila, le da vergüenza... Al fin, después de haber firmado y rociado la carta con los polvos de la salvadera, se decide, y añade este *post scriptum*: «Esta mañana he cumplido con el precepto pascual. Aunque estará de más la advertencia, lo digo por si todavía no has dejado aparte este *cuidado*...» El buen señor es de los que creen que «el que no la corre de soltero la corre de casado», que es una teoría muy vulgarizada y una de las mayores necesidades que he oído en el mundo. No discurre más, si esto es discuir; y eso que no es tonton... para otras cosas.

Pues bien, Carmen: ¿es posible que á este don Juan se le haya pasado el medio siglo que lleva en el mundo, sin atojársese formar alguna santa resolución sobre la reforma de sus costumbres, estando, como suele decirse, el infierno empedrado de buenos propósitos? Quién, pues, le estorba la realización de los puros y cristianos deseos que al calor de las divinas inspiraciones se forjan en su alma?

En lo que á ésta interesa, don Juan es un perfecto ignorante; y «el que dirán» es su director y su señor. Pero la ignorancia es consecuencia de la pereza, y los respetos humanos no existen donde hay voluntad pronta para dirigirse al bien. Y así la pereza es el origen de la falta de religión de don Juan.

Y porque en España viven muchos don Juanes, no es maravilla que haya también muchos hombres que, no obstante su tibieza, «impongan», como dice doña Emilia Pardo, á las mujeres la ley de la piedad cristiana. Ignorantes, apáticos, semi-incrédulos, no está del todo apagada en su alma la fe bendita. El huacán de la impiedad remueve en ocasiones la brasa oculta de este rescoldo, y en la lóbrega morada, testigo de tantas maldades, se dibuja entonces la aterradora silueta de la mujer descreída y sin entrañas.

Desidia hay también en las mujeres, no sé si más ó menos que en los hombres. Y es cierto que la educación y los cuidados de la mujer son grande parte para

que fructifique en su espíritu la semilla de la devoción. En esto no entro; yo sólo quería corroborar con algunas razones la verdad que usted presenta.

Verdad que no tiene trazas de alterarse. Los hombres fervorosos forman un grupo muy reducido. Bien observado y lamentado lo tienen cuantos frecuentan los templos. Por cada cien mujeres hay tres hombres, cuatro á lo sumo, que reciben á Jesús Sacramentado.

Causa espanto este abandono, y más—repto—cuando se considera lo que sucedería si ellas poco á poco le adoptaran, cediendo, sin notarlo, al esfuerzo incansante de los impíos. ¡Plega á Dios que nunca le adopten! Porque ¡ay de España el día en que la mujer se aparte de la Iglesia!

## PASEOS POR LA PROVINCIA

### Torrelavega

¡Ay!... ¡Cómo se respira por esos caminos de la Montaña, que quisieramos aprender de memoria, para olvidar todas esas monótonas historias de cosas insoportables que á nadie le importan! Qué hermosa vida «la del que huye del mundañal ruido», cuando este mundo en que se alborota es poco mayor que un globo de cartón de los que son «material» en las escuelas! Salir «de pueblos» es salir de la prisión de cuatro calles en que se ven siempre las mismas caras, se oyen las mismas músicas y se soportan los mismos desconciertos; y es también ir á aprender algo bastante más interesante que todo lo que se puede averiguar aquí en la vida periodística... ¡Ay! ¡Cómo se respira por esos caminos de la Montaña!

Torrelavega, en día de mercado, es una villa animadísima, en la que abundan las distracciones, y sobran los atractivos y los encantos. Tiene «lo típico», eso que forma el carácter, ese material vivo para los cuadros de género; tiene la verdad para el que la busca en el arte, la inspiración para el que la quiere hallar en la copia, la ocasión y los modelos mejores para el que tiene gusto en apuntar notas amenas en su cartera ó perfiles y manchas en su álbum. Es un mercado montañés, aquel que pintó Pereda en uno de sus libros, sin los tipos de antes, pero con todos los detalles de siempre. En el mercado de los jueves, gran día de la semana para la villa, se reúnen en las espaciosas plazas provisiones para alimentar á todos los pueblos inmediatos y al vecindario de Torrelavega, durante un mes lo menos. Allí se podría proveer de todo un ejército expedicionario.

En la plaza del maíz hay para enviar borona á toda la provincia; en la plaza de los cerdos, á la puerta del Instituto, á cualquiera parte del suelo que se mire, se prevén los hermosísimos tocinos y succulentos pernilles; en los arcos se mezclan las patatas con las almadreñas, los bibelots de porcelana con los trévedes, las maseras y los campanos: en el lugar donde se vende de todo, puede comprar un aldeano cuanto necesite para poner casa: muebles para las habitaciones, espejos de á real y todo lo concerniente á los diversos ramos de la quincalla barata; «garrotes» de todas clases y tamaños, útiles de cocina, vajilla á precios económicos, desde la chocolatera para los días que haya enfermó ó repiquen gordo, hasta la herradura de las «albarcas». En el mercado de Torrelavega hay de todo, y para otros días en que «estemos menos cansados, y en que dispongamos de más espacio, dejaremos el ordenar nuestros apuntes, el hilvanar nuestras impresiones y coser nuestros recuerdos.

Al reanudar estas excursiones por la provincia, con un breve preludio, que por lo discordante, parecerá mala sinfonía, nos prometemos pasar agradable rato trabajando en la narración de lo que vimos, de lo que apuntamos, de lo que conservamos en la cartera y en la memoria. La villa, animada por la mañana, con la «sólida» animación de los pueblos mercantiles, convertida en centro de transacciones, y en lugar, por tanto, donde corre de veras el dinero; la villa, más tranquila por la tarde, sin el comercio de la plaza, pero con la industria, que no descansa, que jamás se fatiga, que nunca encuentra límite á su desarrollo, latiendo dentro de aquella población laboriosa. Las fábricas de harinas, las de curtidos; otras industrias montadas á gran altura, las minas de Reocin, todas las demás explotaciones, y para mayor entretenimiento y para el más fácil desarrollo, dos ferrocarriles, por cuyas vías entra y sale la savia ajena y la savia propia para efectuar sin dificultades el cambio que hace el comercio, que enriquece á los comer-





